

## **EDITORIAL**

**E**l avance en las tecnologías de la comunicación e información han rediseñado los escenarios del ser humano y el modo de funcionar el mundo. Los procesos son más sencillos, inmediatos y globales, pero ameritan de conocimiento, de destrezas y de tecnologías.

Unas décadas atrás, cuando Vannaver Bush ideó el ME MEX, era difícil de conceptualizar, ese acceso casi ilimitado entre dos puntos militares internacionales. Más tarde, Jorge Luis Borges soñó la Biblioteca Global, a la cual se ingresa a través de puertas hexagonales y en la cual fluye el saber universal. Todos estos acontecimientos, que son realidades hoy, serían cuentos de duendes y hasta herejías para los monjes que custodiaban las bibliotecas en la Edad Media. Cómo imaginar el acceso inmediato a colecciones antiguas y modernas de otras bibliotecas y de otros países desde un solo ingreso?

Hoy la organización de la información precisa de un análisis irrestricto, de un proceso más visible, interconectado y estratégico, porque los consumidores de información hacen mayor uso de ella, para la toma de decisiones, para el desarrollo del conocimiento y buscan esa información dentro o fuera de la institución, de las librerías y de las bibliotecas.

La información ha cobrado tal relevancia y pertinencia que los ejecutivos acostumbrados a tomar decisiones, producto de sus opiniones o de su experiencia se han visto enfrentados a las auditorías informacionales, en las cuales han tenido que rendir cuentas, al igual que en las auditorías presupuestarias.

Producto de ese reacomodo de paradigmas, el bibliotecólogo ha sido visibilizado como el profesional idóneo, para enfrentar ese nuevo reto, porque es el profesional que mejor conoce de la organización de los diferentes tipos de información y de los diversos formatos. Este nuevo reto del bibliotecólogo se alcanza, fortaleciendo el compromiso de la educación continua y de la interacción con profesionales de otras disciplinas.